

viejos ancianos hacian una plática á los sacerdotes y ministros de los ídolos que criaban los muchachos de esta manera: "Señores sacerdotes y ministros de nuestros dioses, habeis tomado el trabajo de venir aquí á nuestra casa y os trajo nuestro señor todopoderoso. Hacemos saber que el señor fué servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una joya, ó pluma rica: si mereciéremos que este muchacho se crie y viva, como que es varón, no conviene que le demos oficio de muger, teniéndole en casa; por tanto os le damos por vuestro hijo, y os le encargamos ahora al presente. Ofrecémosle al señor *Quetzalcoatl*, por otro nombre *Tilpotonqui*, para entrar en la casa del *Calmecac*, que es la casa de penitencia y lágrimas, donde se criaban los señores nobles; porque en este lugar se merecen los tesoros de dios orando y haciendo penitencia con lágrimas y gemidos, y pidiendo á Dios que les haga misericordia y merced de darles sus riquezas. Desde ahora pues le ofrecemos, para que llegando á edad conveniente, entre y viva en casa de nuestro señor, donde se criaban y doctrinan los señores nobles, y para que este nuestro hijo tenga cargo de barrer y limpiar la casa de nuestro señor; por tanto humildemente rogamos que le recibais y tomeis por hijo, para entrar y vivir con los otros ministros de nuestros dioses en aquella casa donde hacen todos los ejercicios de penitencia de día y de noche, andando de rodillas y de codos, orando, rogando y llorando, y suspirando ante nuestro señor." Los sacerdotes y ministros de los ídolos respondian á los padres del muchacho de esta manera: "Hemos oído vuestra plática, aunque somos indignos de oirla, sobre que deseais que vuestro amado hijo y vuestra piedra preciosa, ó pluma rica entre, y viva en la casa de *Calmecac*. No somos nosotros á quien se hace esta oracion, haceisla al señor *Quetzalcoatl*, ó por otro nombre *Tilpotonqui*, en cuya persona la oimos: á él es á quien hablais, él sabe lo que tiene por bien de hacer de vuestra piedra preciosa y pluma rica, y de vosotros sus padres. Nosotros indignos siervos, con dudosa esperanza esperamos lo que será: no sabemos por cierto cosa cierta, que es decir esto será, ó esto no será de vuestro hijo: esperamos en nuestro señor todo poderoso lo que tendrá por bien de hacer á este mozo." Y luego tomaban al muchacho, y llevábanle á la casa de *Calmecac*, y los padres del muchacho llevaban consigo papeles, é incienso y maztes, y unos sartales de oro y pluma rica, y piedras preciosas ante la estatua de *Quetzalcoatl*, que estaba en la casa de *Calmecac*, y en llegando luego todos tañian y untaban al muchacho con tinta todo el cuerpo y la cara, y le ponian unas cuentas de palo, que se llama *tlacopatli*; y si era hijo de pobres le ponian hilo de algodón flojo, y le cortaban las orejas, y sacaban la sangre, y la ofrecian ante la estatua de *Quetzalcoatl*; y si aun era pequeño tornaban á llevarle consigo los padres á su casa; y si el muchacho era hijo del señor ó principal, luego le quitaban las cuentas hechas de *tlacopatli*, y dejábanlas en la casa de *Calmecac*, porque decian que lo hacian así, por razon de que el espíritu del muchacho estaba asido á las cuentas de *tlacopatli*, y el mismo espíritu hacia los servicios bajo de penitencia por el muchachuelo; y si era ya de edad conveniente para vivir y estar en la casa de *Calmecac*, luego le dejaban allí en poder de los sacerdotes y ministros de los ídolos para criarle y enseñarle todas las costumbres que se usaban en la casa.

"Era la primera costumbre, que todos los ministros de los ídolos que se llamaban *Tlamacazque*, dormian en la casa de *Calmecac*. La segunda era, que barrían y limpiaban la casa todos á las cuatro de la mañana. La tercera, que los muchachos ya grandecillos iban á buscar puntas de maguey. La cuarta era, que los ya grandecillos iban á traer á cuestras la leña del monte que era necesaria para quemar en la casa cada noche, y cuando hacian alguna obra de barro, ó paredes, ó de labranza, ó zanjas, ó acequias, ibanse todos juntos á trabajar en amaneciendo; solamente quedaban los que guardaban la casa, y los que les llevaban la comida, y ninguno de ellos faltaba: con mucho orden y concierto trabajaban. La quinta era, que cesaban del trabajo un poco tempranillo, y luego iban derechos á su monasterio á entender en el servicio de sus dioses, y ejercicios de penitencia, y á bañarse primero; y á la puesta del sol comenzaban á aparejar las cosas necesarias, y á las once horas de la noche tomaban el camino llevando consigo las puntas de maguey cada uno á las solas, y llevaba un caracol para tañer en el camino, y un incensario de barro, y un zurrón ó talega en que iba el incienso, teas y puntas de maguey, y así cada uno iba desnudo á poner al lugar de su devocion las puntas de maguey; y los que querian hacer gran penitencia, llegaban hácia los montes, y sierras y rios, y los grandecillos llegaban hasta media legua; y en llegando al lugar determinado, luego ponian las puntas de maguey, metiéndolas en una pelota hecha de heno, y así se volvía cada uno á solas tañendo el caracol. La sexta era, que los ministros de los ídolos no dormian dos juntos, cubiertos con una manta, sino cada uno apartado del otro. La sétima era, que la comida que hacian la guisaban en la casa de *Calmecac*, porque tenian renta de comunidad que gastaban para la comida, y si traian á algunos comida de sus casas todos la comian. La octava era, que cada media noche todos se levantaban á hacer oracion, y al que no se levantaba y despertaba castigábanle punzándole las orejas, el pecho, muslos y piernas, metiéndole las puntas de maguey por todo el cuerpo en presencia de todos los ministros de los ídolos, porque escarmentase. La nona, que ninguno era soberbio, ni hacia ofensa á otro, ni era inobediente á la orden y costumbres que ellos usaban; y si alguna vez parecia alguno borracho, ó amanecido, ó hacia otro delito criminal, luego le mataban ó le daban garrote, ó le asaban vivo, ó le asaeteaban; y á quien hacia culpa venial, luego le punzaban las orejas y lados con puntas de maguey ó punzon. La décima era, que á los muchachos castigaban punzándoles las orejas, ó los azotaban con ortigas. La undécima, que á la media noche todos los ministros de los ídolos se bañaban en una fuente. La duodécima era, que cuando era día de ayuno, todos ayunaban, chicos y grandes; no comian hasta medio día, y cuando llegaban á un ayuno que se llamaba *atamalqualo*, ayunaban á pan y agua, y otros que ayunaban no comian todo el día, sino á la media noche, y otro día hasta la media noche, y otros no comian sino hasta el medio día, una vez no mas; y en la noche no gustaban cosa alguna, aunque fuese agua, porque decian que quebrantaban el ayuno si gustaban cosa alguna ó si bebían agua. La décima tercera era, que les enseñaban á los muchachos á hablar bien, y saludar, y hacer reverencia; y el que no hablaba bien, ó no saludaba á los que encontraba, ó estaban asentados, luego le punzaban con las puntas de maguey. La décima-



